

Emilio Carballido o la comedia humana (ensayo-entrevista)

La Colmena se une al sentimiento de la comunidad artística latinoamericana por la ausencia física del dramaturgo y hombre de teatro ejemplar, Emilio Carballido, fallecido el 12 de febrero de este año. Ausencia muy difícil de sobrellevar, cubrir o reemplazar. Nuestro país ostentará siempre su obra y su nombre como señales de excelencia creadora e identidad del teatro nacional: *México, la patria de Alarcón, Gorostiza, Usigli... Sergio Magaña y Emilio Carballido*.

A manera de testimonio de la admiración y agradecida memoria del poeta Raúl Cáceres Careño por la vida y la obra del maestro Carballido, rescatamos y ofrecemos aquí un ensayo-entrevista suyo. Texto publicado originalmente en la *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* (No. 8, octubre de 1980).

*M*aese Emilio Carballido es, sin duda, la realidad más plena del teatro nacional desde hace varias décadas. Inició brillantemente su vida profesional con el estreno en el Palacio de Bellas Artes de *Rosalba y los Llaveros*, en 1950, bajo la dirección de Salvador Novo.

En la patria de Alarcón y Gorostiza (s), de Peón Contreras y de Usigli... y de sus talentosos contemporáneos Sergio Magaña y Luisa Josefina Hernández,

Carballido asume en su obra de creación dramática una formidable tradición (el drama prehispánico, Sor Juana, el teatro clásico español) y una curiosidad crítica permanente por la renovación de la composición teatral a lo largo y a lo ancho del mundo de nuestros días. Así, su teatro tanto en forma como en tema, en la precisión del diálogo como en la novedad de la estructura, siempre está en cambio: en agitación y búsqueda incesante de los temas esenciales al fenómeno humano dentro de la realidad nacional y también fuera de ella. Su obra es mexicana en un sentido universal, en el sentido que pedía nuestro Alfonso Reyes: "Nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos" y "Seremos mejores mexicanos en la medida en que podamos ser mejores hombres y hacer mejores obras".

Emilio Carballido es autor de algunas piezas ejemplares del realismo y costumbrismo mexicanos: la ya citada *Rosalba*, *Palabras cruzadas*, *Felicidad*, etcétera; de otras obras que muestran hallazgos sorprendentes en la aplicación de ciertos procedimientos del teatro político brechtiano: *Silencio pollos pelones*, *ya les van a echar su maíz* y *Un pequeño día de ira*.

Recrea también el teatro poético y de magia entrañándole el sentimiento y las costumbres mexicanas: *La hebra de oro*, *Yo también hablo de la rosa*, *El día que se soltaron los leones...* y busca otros temas universales y nacionales en los que su talento dramático perfecciona una interrogación abierta sobre las obras del hombre de todos los tiempos y lugares: *Medusa*, *El relojero de Córdoba...* *Las cartas de Mozart*. También es creador de una comedia picaresca de resonante éxito: *Te juro Juana que tengo ganas*. Acerca de la vida y de la época de Chucho el Roto, el maestro tiene aún por estrenar quizá su obra más ambiciosa: *Tiempo de ladrones, la historia de Chucho el Roto*.

Preocupado por la creación y la difusión del teatro joven de México, el maestro Carballido ha coordinado (presidido: patrocinado) varios talleres de composición dramática con los que adiestra a los noveles dramaturgos en los secretos y bases del oficio de autor.



Emilio Carballido.

Jóvenes valores tan destacados como Oscar Villegas, Sergio Peregrina, Wilebaldo López, Jesús González Dávila, Dante del Castillo, José López Arellano, Miguel Ángel Tenorio, entre otros, mucho deben a sus enseñanzas y a su labor de compilador y prologuista. Esta labor continúa y se extiende al ámbito continental latinoamericano a través de la excelente revista especializada que dirige: *Tramoya*, auspiciada por la Universidad Veracruzana, por la que siente un legítimo orgullo.

En el prólogo a la más reciente edición de su *DF* (esa comedia humana, ese vasto mural urbano realizado con 26 obras en un acto,

de múltiples géneros, estilos, intenciones e invenciones), el autor de *Fotografía en la playa* y *Las estatuas de marfil* define algunas de sus metas como dramaturgo:

Confiesa que esa colección de textos dramáticos la motivan "dos antiguos propósitos diversos. Uno, muy modesto, ofrecer a los estudiantes de actuación algún material para sus exámenes. El otro, desmesurado: hacer un collage dramático, un calidoscopio de pequeñas acciones a fin de retratar la visión muy personal que el autor tiene de su Distrito Federal, de su ciudad de México, una ciudad que crece y se transforma y evoluciona como un ser vivo. Para un propósito tal bastaría exactamente una vida, de ésta harían falla numerosos ratos de evocación, de nostalgia, de observación, de convivencia con el lugar y sus habitantes. Un común denominador de amor crítico sería la única posible unidad para numerosísimos ratos de trabajo".

El amor crítico; es ésta una certera definición de su método de trabajo. Esas definiciones citadas podrían estar, asimismo, en el cuaderno de trabajo del cabal narrador y novelista que es, también, Emilio Carballido (*El norte, El sol, Las visitaciones del diablo, La veleta oxidada, La caja vacía...*).

El día que realizamos esta entrevista, era el día del censo; una de las obras breves de Carballido lleva ese título y en el medio artístico circula la

anécdota de que en su juventud el maestro accedió a la chambita de empadronador para subsistir. Es una comedia muy breve, divertida, un tanto chejoviana, una festiva humorada teatral favorita de las escuelas de teatro, los grupos juveniles... y de ese calumniado "gusto popular": el gran público mexicano que cuando le ofrecen calidad siempre da su preferencia al arte antes que a los vodeviles pedestres, las zarzuelas idiotas, el pésimo teatro y las películas infames que los tarados empresarios de este país producen.

El día de esta entrevista, decíamos, era el día del censo. Llegamos a la hora convenida con el maestro... y nos encontramos con que la chispeante *China* Mendoza ya lo entrevistaba para la TV, con gran aparato de cámaras, técnicos y auxiliares. Así, a la puerta de la casa de Carballido asomaban los cables de las cámaras televisivas. A señas me pide el maestro que lo aguante tantito...

Termina la entrevista filmada. Se retiran los cables y *La China*. Antes de salir, *La China* pide una toma del maestro Carballido frente a un anaquel atestado de libros y de luz del mediodía. Luego, sentado ante un enorme libro (una de aquellas antiguas "libretas" de contabilidad de recita empastadura y excelente papel) que contiene los apuntes originales y manuscritos de sus obras. Se oye, fuera de cuadro, la melosa voz de *La China*:

—Ay Emilio, te pareces mucho a mi ex marido.

—Favor que nos haces a los dos, María Luisa. (Risas)

Un tanto cansado pero sonriente, el autor de *El lugar y la hora*, nos indica al fin, que podemos iniciar la entrevista. Sirve dos copas de ron. Nos sentamos ante una mesa redonda. Sonríe de nuevo.

—Maestro, ¿es "el empadronador" de *El censo* un personaje autobiográfico?

—Lo es, lo he dicho en varias ocasiones, puse en él impresiones de primera mano. Yo he sido empadronador.

—Ese personaje realiza una especie de entrevista a una familia de escasos recursos que se sostiene con un tallercito clandestino de costura...

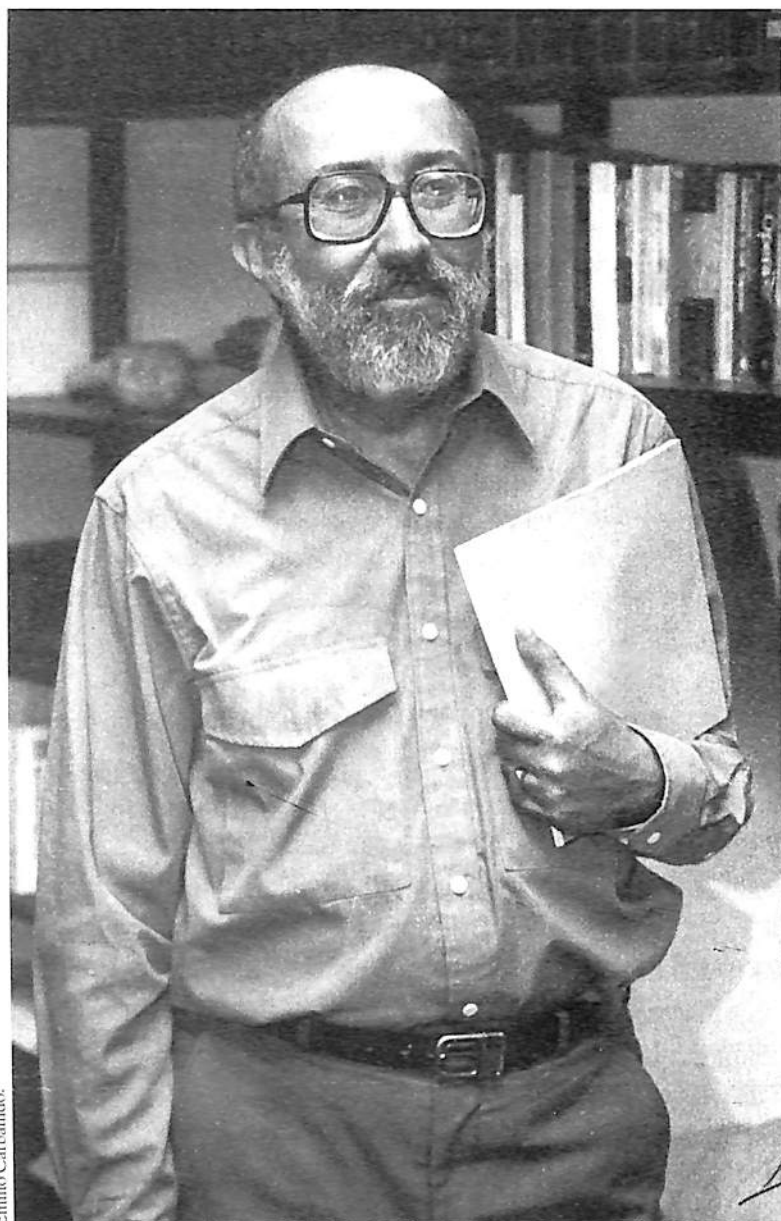
—Como tú, Raúl, en este tallercito de composición dramática que es esta humilde casa.

—¿En qué consiste el oficio de autor teatral?

—En reflejar y en recrear la existencia común, en hacer bien sus obras: sentido de la acción, estructura, intuición de situaciones y caracteres. Y, por supuesto, oficio literario.

—En algunas de sus obras he sentido la influencia del realismo poético o el clima chejoviano y también la presencia del género “pieza” creado por este maestro (Antón P. Chéjov) del teatro contemporáneo: ¿es acertada esta apreciación?

—Mira: todo el mundo sigue a sus maestros, pero las imitaciones no son conscientes. Los parientes están en la sangre.



Emilio Carballido.

No se ven, pero ahí están. Si tú sientes que Chéjov está en alguna parte de mi obra es que, efectivamente, está ahí.

—¿Podemos considerar que en su obra domina el realismo?

—Según el aspecto de realidad que quieras reflejar, será el procedimiento que uses para escribir. El realismo, como se le entiende tradicionalmente, es muy útil para algunas cosas, pero al cambiar tus ángulos para ver la realidad tienen, necesariamente, que cambiar tus procedimientos... En nuestra historia del teatro, por ejemplo, en la gran tradición del teatro mexicano ha habido cantidad de procedimientos de los que ahora se consideran de vanguardia y que fueron usados con toda naturalidad por el teatro prehispánico, por Sor Juana, Fernando Calderón, por Eduardo de Gorostiza... Lo que menos abunda en mi trabajo son las obras realistas. (Pausa. Ahora sonríe con malicia infantil). Aunque manejo el realismo creo que no tan peor.

—¿Cuáles son las características que más aprecia en los nuevos dramaturgos mexicanos?

—Su característica común es la de ser jóvenes. Un grupo de individualidades muy interesante. Pero me interesan más las diferencias. Me parece interesante que sean amenos, que no busquen la acidez y que hagan

La Colmena 57, enero-marzo 2008.

su obra como es necesario. Creo que todos tienen cosas importantes que decir.

—Además, muchos de ellos han formado parte de su taller de composición dramática, ¿puede decirnos cómo funciona?

—El taller de dramaturgia es de carácter práctico, han sido varios; su enfoque es artesanal... pero tú sabes que únicamente podemos enseñar la artesanía. El arte no lo enseña nadie. El mejor teatro es el de los jóvenes.

—Maestro Carballido, usted que ha denunciado en varias ocasiones el ninguneo oficial hacia el repertorio dramático mexicano de cualquier época, lo que usted llama "transnacionales del espectáculo insignificante", ¿cómo califica el trabajo de "Teatro de la Nación" y de la "Compañía Nacional de Teatro"?

—Son instituciones traidoras a la cultura mexicana, del mismo modo que Santana e Iturbide lo fueron para los intereses de la nación. Esas instituciones, insisto, obstruyen y traicionan la tradición

cultural y el repertorio dramático nacional... El verdadero nombre de tanta torpeza es nepotismo.

—Mientras las instituciones descubren el teatro mexicano, hablemos de la labor que desarrolla la revista *Tramoya*.

—Pues hemos publicado obras mexicanas, otras latinoamericanas y otras traducidas. *Tramoya* realiza un trabajo muy importante, ya que ha sido la puerta para más de una generación de dramaturgos. Tiene ventanas abiertas a lo que sucede en otras partes, más allá de la moda, pero también dentro de la moda. Qué bueno, ¿verdad?

—¿Su trabajo más inmediato, maestro?

—Estoy dirigiendo una obra de Óscar Villegas: *La paz de la buena gente*, para la Universidad Autónoma Metropolitana, en la temporada de la nueva dramaturgia mexicana. Óscar Villegas es un autor importante, su obra es valiosa, deja una marca visible en el teatro nacional...

Emilio Carballido, autor, maestro y director teatral; hombre de calidad y resplandor humanos como pocas veces se encuentra entre la patética familia de los escritores mexicanos, da por terminada la entrevista. Cordial, nos reitera su amistad y colaboración. En la avenida Constituyentes y parque Lira hay que estar muy avispadados para encontrar un transporte que nos lleve a la más próxima estación del metro. De Tacubaya a Observatorio, y de ahí a Toluca. Bueno. En el viaje de regreso abro por la página 57 la primera edición de Grijalbo —1987— del *DF*. Ésta es la acotación con que comienza la comedia *El censo*: "Una vivienda en el rumbo de la Lagunilla. 1945. Dora es gorda y Herlinda flaca. Concha está rapada y trae un pañuelo cubriéndole el cuero cabelludo. El empadronador es flaco y usa lentes, tiene cara y maneras de estudiante genial". LC